

NOTAS DEL SERMÓN

De *En Contacto con el Dr. Charles Stanley*



Con el yugo de Jesucristo

PASAJE CLAVE: Mateo 11.28-30 | LECTURAS DE APOYO: Marcos 10.46 | Juan 4.5, 6; 14.27 | Hebreos 13.5

► INTRODUCCIÓN

Todos estamos familiarizados con la propaganda que llena nuestros buzones y que casi nunca contiene algo que valga la pena leer.

Sin embargo, cada vez que acudimos a la Biblia recibimos un mensaje de gran valor, pues se trata de la Palabra de Dios. A diferencia de la propaganda que no está disponible en los días feriados, siempre podemos leer las Sagradas Escrituras. Y uno de los mensajes que escuchamos es una invitación a venir a Cristo, tomar su yugo y aprender de Él.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Todo lo que dice la Biblia es cierto y no hay nada que debamos pasar por alto o echar a un lado.

Además, contiene respuestas para nuestras preguntas y sus enseñanzas se aplican a las situaciones y problemas que enfrentamos en la vida. Por tanto, debemos desear leerla cada día para escuchar lo que el Señor desea decirnos. Y esa es la invitación que Jesucristo nos da.

“Venid a mí”

En Mateo 11.28-30, el Señor nos hace una invitación atractiva al decir: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.

Hay muchas clases de yugo en este mundo, que con falsedad prometen aliviar las cargas de la vida, pero solo logran mitigar nuestros problemas de manera temporal y casi siempre añaden más peso a nuestra carga. Jesucristo desea

que dejemos a un lado todos los otros yugos para recibir solo el suyo, el cual es diferente a los demás.

Las cargas son las presiones diarias que nos agobian. Podemos afirmar que estamos unidos a esas cargas si despertamos con ellas, las llevamos con nosotros durante todo el día y nos acostamos a dormir en la noche en la misma situación. Y como resultado nos sentimos desgastados, desanimados, desamparados y sin esperanza alguna, al sentir que no hay salida y estamos exhaustos.

En la época de Jesucristo las personas estaban familiarizadas con el yugo. Sabían que era una pieza pesada que se colocaba sobre la nuca de dos animales para que pudieran mover el arado. Dos bueyes juntos bajo un yugo podían mover un peso más grande con menos esfuerzo, pues compartían el peso de la carga.

“Llevad mi yugo”

El yugo de Jesucristo consiste en nuestra relación personal con Él. Desde el momento en el que lo recibimos como Señor y Salvador nos unimos a Él. Sin embargo, no promete que quedaremos libre de las cargas, sino que su presencia y poder nos capacitarán para enfrentar las aficciones de este mundo. Ya no nos quitarán el sueño, ni nos sentiremos agobiados o afanados, pues hay paz y descanso bajo el yugo de Cristo.

La paz es un lujo difícil de obtener. La mayoría de las personas viven afanadas por diversas razones y muchos tratan de hallar alivio en las drogas, el alcohol y el sexo. Pero nada de eso produce satisfacción verdadera. Dios nos creó para que pudiéramos sentirnos satisfechos en Él. Así que, todo lo demás que intentemos no resultará.

Situarnos bajo el yugo de Cristo significa vivir en unidad y

dependencia a Él. Debemos entonces dejar a un lado nuestra autosuficiencia y orgullo. El someternos al liderazgo de Jesucristo nos transforma no solo de manera temporal, sino también eternal. Fuimos creados para vivir bajo el yugo de Cristo porque Él es nuestra vida. Al someternos a Él, toma nuestra carga, nos asegura su presencia poderosa, nos da paz y nos muestra el camino a seguir.

“Aprended de mí”

Llevar el yugo de Cristo también consiste en aprender de Él. Cristo se describe a sí mismo como “manso y humilde de corazón” y demostró tales características al interactuar con los necesitados que estaban a su alrededor. Cuando Bartimeo clamó por misericordia, Jesucristo le restauró la vista (Mr 10.46). El Señor comprende nuestras debilidades, pues sabe lo que se siente estar cansado y exhausto (Jn 4.5, 6). Si bien, experimentó el gozo de tener buenos amigos como María, Marta y Lázaro, también supo lo que significaba tener enemigos. Sin embargo, nunca tuvo que llevar las cargas solo, pues su Padre celestial siempre estuvo a su lado.

El Señor nos ofrece un yugo fácil y nos asegura que su carga es ligera. No tenemos por qué sentirnos solos o derrotados, pues siempre está con nosotros y su fortaleza hace que la carga sea más ligera, pues la lleva en lugar nuestro. Todo lo que nos toca, también toca a Cristo, pues estamos unidos de manera espiritual a Él.

Cristo nos invita a que aprendamos más de Él y de la manera en la que obra en la vida de las personas. Conocerlo nos permite vivir en paz en medio de cualquier dificultad que enfrentemos. La vida cristiana no se basa en lo que podemos hacer con nuestras fuerzas, sino en lo que Jesucristo hace en nosotros. Si aprendemos de Él y permanecemos en su verdad, transformará nuestra vida.

“Hallaréis descanso para vuestras almas”

Venir a Cristo, tomar su yugo y aprender de Él son acciones que pueden ser resumidas en una sola palabra: confianza. Así como confiamos en el Señor para ser salvos, también

debemos confiarle nuestras cargas y depender de sus enseñanzas. Jesucristo nos asegura que encontraremos descanso para nuestra alma, el cual disipará la incertidumbre, los temores, las ansiedades y la desesperación. Si nos rendimos ante el Señor Jesucristo y andamos en comunión con Él, no enfrentaremos ninguna situación solos, pues ha prometido que nunca nos dejará ni nos abandonará (He 13.5).

El yugo de Cristo nos ata a Él y nos da descanso. Por tanto, cada mañana al despertar debemos recordar nuestra unión espiritual con el Señor, quién perdona nuestros pecados, responde a nuestras oraciones, provee para nuestras necesidades y lleva nuestras cargas. No tenemos necesidad de nada más, pues estamos bajo el mismo yugo con el omnipotente, omnipresente, omnisciente y misericordioso Dios, el cual fue a la cruz por nosotros.

Una vida bajo el yugo de Cristo es aquella que vive en obediencia y sumisión completa a Él. Mientras andamos con el Señor, pondrá límites a las pruebas y dificultades que enfrentemos; nos capacitará para que, a pesar de los problemas, podamos disfrutar de su gozo y de su paz; y gobernará, guiará y guardará nuestra vida.

¿De qué manera tomamos el yugo de Cristo?

En primer lugar, debemos reconocer que lo necesitamos. Luego debemos rendirnos ante Él y andar en obediencia a su Palabra, mientras confiamos en su dirección. Como estamos unidos al Señor por medio de la fe, podemos confiar en sus promesas en todo momento. Jesucristo es fiel para sostenernos en medio de las dificultades y llevar nuestras cargas.

► REFLEXIÓN

- ¿Qué cargas lleva hoy? ¿De qué manera afectan negativamente su vida?
- ¿Qué beneficios recibirá si viene a Cristo, toma su yugo y aprende de Él? ¿Qué demanda el Señor si toma su yugo? ¿Está dispuesto a permitirle que le guíe?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al 1-800-303-0033.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

NOTAS DEL SERMÓN | SSN181007

 **Ministerios En Contacto.**
encontacto.org